

# Regeneración

Semana  
Revolucionario

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 74 Sábado 27 de Enero de 1912	<b>EN MEXICO.</b> Por un año...\$5.00 moneda mexicana Por 6 meses...\$2.50 moneda mexicana	<b>EDITOR: Anselmo L. Figueroa.</b> 914 Boston St., Los Angeles, Cal. Teléfono: Home A 1360. Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.	<b>EN LOS ESTADOS UNIDOS.</b> Por un año...\$2.00 oro Por seis meses...\$1.10 oro Por tres meses...\$0.60 oro	<b>Precio del Ejemplar:</b> 5 CTS. ORO. 10 Cts., Moneda Mexicana.
--------------------------------------	--	---	--	---

## VIVA TIERRA Y LIBERTAD!

El movimiento agrario, que es como la espina dorsal del gran movimiento revolucionario que en estos momentos preocupa no solamente a los burgueses y tiranos de México, sino que, también, a los burgueses y tiranos del mundo entero, continúa su marcha ascendente demostrando a los teóricos del socialismo y del anarquismo, a los que "dudan," a los "incrédulos," que no es necesario haberse quemado las pestañas en las escuelas aprendiendo la mar de majaderías, para comprender que la tierra es la fuente natural de todas las riquezas, y que, teniendo la tierra, se es dueño de todo.

"Nueva Era," órgano maderista que se publica en la ciudad de México, en su edición de primero de este mes, dice al referirse a la toma de posesión de los terrenos de la Hacienda de San Diego del Pinar, Estado de Puebla, por los habitantes de Tepatlaxco: "Lo peor es que el mal seguirá tomando incremento si no se pone el remedio necesario; pues los vecinos de los demás pueblos, alentados con el mal ejemplo de los primeros invasores que han quedado impunes, más tarde querrán hacer lo mismo con los terrenos pertenecientes a otras fincas; lo cual acarreará pésimos resultados y grandísimas dificultades."

"El Demócrata Mexicano," órgano maderista igualmente, en fecha 14 de este mes dice lo siguiente: "Los vecinos de Tepatlaxco, Tlaxcala, nos envían un folleto en el que exponen extensamente los motivos que les inducen a mantenerse en armas, en los montes de la Municipalidad de Acatepec, Distrito de Tepeaca, del Estado de Puebla. Según lo que dicen bajo su firma más de doscientos vecinos no son ellos ni zapatistas ni revoltosos como se ha pretendido hacerles aparecer, sino pacíficos vecinos a México a quienes se pretende despojar indebidamente del uso de un monte por el propietario o administrador de la Hacienda de San Diego del Pinar, y que defienden su derecho a mano armada, por no ser en su mano hacerlo de otra manera ante la influencia y la riqueza de su agresor."

"El Diario," periódico burgués, como los dos anteriores de la ciudad de México, dice en su edición de 12 de este mes: "Las últimas noticias recibidas en esta capital acerca de las peticiones que han formulado los indios residentes en el Estado de Puebla, nos dicen que dichos sujetos están dispuestos a levantarse en armas en el caso de que no se les den los terrenos que la triunfante revolución prometió repartir entre todos los que se dedicaran al cultivo de las tierras. El asunto es de tal gravedad que el Gobierno de aquel Estado ha tenido varias conferencias con los principales terratenientes de aquella Entidad, con el objeto de estudiar la manera de que se puedan ceder algunas tierras a los peticionarios."

"El País," diario católico de la ciudad de México, en 14 de este mes dice así: "En la Embajada Americana nos informaron ayer que el señor embajador Wilson se ha dirigido a la Secretaría de Relaciones pidiendo garantías para el ciudadano americano Godman, dueño de la hacienda de El Buen Suceso, ubicada en el Estado de Guerrero. El pasado mes de Noviembre, una gavilla de bandidos se presentó en la referida hacienda, y después de asesinar vilmente al hijo de dicho señor, se apoderó de su propiedad, de la cual hacen uso como si fueran los legítimos dueños. El señor Godman no ha podido, desde entonces, volver a su hacienda, temeroso de correr la misma suerte que su hijo, por lo que se ha rigido a este gobierno por conducto del embajador Wilson, para que el gobierno tome las medidas conducentes a fin de que pueda regresar a sus negocios que se encuentran hoy en poder de los bandidos."

El propio "País," de 15 de este mes, publica las siguientes noticias de su corresponsal en el Estado de Zacatecas: "En Valparaíso, Zacatecas, un club demagógico dirigió por un tinterillo con más mala fe que talento,

ha instigado a los labriegos de la región a que se rebelen, y los habitualmente pacíficos rancharos, fácilmente sugestionables, han cedido a la insinuación, entrando en una gran agitación y exigiendo a los propietarios que les entreguen la mayor parte de la cosecha; en la Hacienda de Peña Blanca, porque el mayordomo de las labores se negó a repartirles el maíz a los peones alzados, lo asesinaron de la manera más despiadada." Más adelante dice: "En el Estado se ha presentado un problema que de no resolverse pronto, puede complicarse sobremanera: los oprimidos ca ampesinos creyeron que con el triunfo de la revolución, readquirirían sus terrenos que de luengos años les han sido usurpados, y han comenzado a reclamar con energía los que se han creído despojados; pero es el caso que los jefes políticos se han puesto de acuerdo con los despojadores, y los pobres esclavizados se sienten desesperados."

"El Imparcial," de 17 de este mes publica el siguiente telegrama de su corresponsal en el Estado de Jalisco: "Guadalajara, Enero 16.—Debido a la propaganda demagógica de algunos agitadores socialistas que han ido por el rumbo, los indígenas de San Pedro Testián, aconsejados por aquellos, tratan de apoderarse por medios violentos, de los terrenos pertenecientes a la Hacienda de San Martín. Alarmados por la actitud de los indígenas, los propietarios de la finca han pedido garantías al gobierno, el que ordenó la salida rápida de fuerzas de la Gendarmería para prevenir cualquier desorden."

Por no alargar demasiado este resumen, no copio lo que se refiere a las comisiones que de casi todos los Estados están llegando a la ciudad de México a conferenciar con Madero para que sean devueltos los terrenos a los habitantes de sus respectivas demarcaciones. No alcanzarían las dimensiones de REGENERACION para tratar toda la materia. Baste decir que la agitación es tan intensa, que no hay un solo periódico que deje de consagrar algún espacio a la palpitante cuestión agraria, resolviéndola cada quien a su manera. Lo mismo sucede acerca del formidable movimiento huelguístico que sacude de uno u otro extremo el país. Las huelgas de peones han paralizado los trabajos agrícolas de las haciendas del Estado de Tlaxcala. En Guanajuato, Jalisco, Zacatecas, Puebla, Michoacán, Chihuahua, Durango, Coahuila y Veracruz, las huelgas de los peones de las haciendas son de suma importancia; no faltando huelgas de peones igualmente en los demás Estados de la República.

Lo notable de las huelgas de los peones, es que están precisamente en los alrededores de los centros industriales, cuyos obreros están en huelga, solidarizándose de esa manera el campesino y el obrero, para ejemplo de los campesinos de Europa, de Estados Unidos y de países que se jactan de ser civilizados, donde sus campesinos se muestran tan rebacios a todo movimiento económico.

Los obreros textiles están igualmente en huelga, y su movimiento está revistiendo tal seriedad, que el gobierno ha convocado a una convención de burgueses de toda la República, tanto para ver cómo pueda ser solucionado el conflicto entre los obreros textiles y los patronos, como para ponerse de acuerdo de la manera que hay que sofocar los movimientos huelguísticos de toda clase que han estallado por todas partes del país. Quedándose corto, se puede calcular que el número de obreros de fábricas de hilados y tejidos actualmente en huelga, llega al número de setenta mil; el número de peones en huelga, llega al número de seiscientos mil. Aparte de todo esto, grandes negociaciones mineras han paralizado sus trabajos por haberse declarado en huelga sus obreros.

La situación es tal, que la prensa burguesa se pregunta asustada cuál será el acto final del drama mexicano, cada vez más complicado. Los tímidos aparece en dicho periódico en 5 de

este mes dice: "Otro de los motivos a los conscientes a proseguir la tarea para el obrero es: que habiendo encajado los artículos de primera necesidad, se rebela por no poder llenar sus necesidades de orden económico y recurre a formas violentas para hacerse oír."

"El Monitor," diario católico de la ciudad de Chihuahua, en 5 de este mes habla de la agitación del proletariado mexicano, del magnífico movimiento económico, y dice: "La mejor prueba, sin embargo, de la verdad de nuestras afirmaciones la tienen algunos propietarios en sus mismas negociaciones, donde las huelgas armadas o pacíficas y las variadas exigencias (de los trabajadores) son el pan nuestro de cada día."

Francisco I. Madero, al fundar su petición al Congreso para que se decretase la Suspensión de Garantías, dice: "Fermentos anárquicos que lamentablemente prosperan en el Estado de Morelos, y que se han propagado al Estado de Guerrero y a los Distritos limítrofes de los Estados de México y Puebla, obligan a solicitar una medida de suprema salvación social." Y en otra parte agrega: "El Ejecutivo espera que pronto cesará la intranquilidad que ha ocasionado en la República el bandillaje, que, bajo la forma de un comunismo agrario, ha sublevado a algunos individuos de la región sur de la República."

"El Paladín," periódico burgués de la ciudad de México, refiriéndose al movimiento del indomable rebelde suriano Emiliano Zapata, dice en 4 de este mes: "vinieron tras ellos (los zapatistas), los indígenas ignorantes, que profesando la creencia, muy aneja por cierto, de que la tierra en que viven les pertenece, porque fué de sus antecesores antes de la Conquista, se consideran despojados y víctimas de una criminal explotación. Y el pueblo, el que juzga por simple impresión, que siente más que razona, y que supone en cada propietario un ladrón y en cada autoridad un cómplice, supone en Zapata un héroe, un reivindicador... Habránse cometido en Morelos, como en todo el país, expropiaciones indebidas e ilegales, verdaderos despojos de terrenos a gente infeliz y desamparada, pero no son esos casos los que forman el criterio general de los indígenas de Morelos: ellos se remontan hasta la época precolombiana; es en ellos una intuición tradicional."

Se ve por esto que el proletariado mexicano, dotado de un buen sentido nada común, y que le honra, considera con toda justicia como un ladrón al propietario y como una alcahueta a la Autoridad.

"El País," de 13 de este mes dice: "Desgraciadamente es ya innegable que la guerra civil, tras breves treguas, invade nuevamente la República." Hace en seguida un resumen de la situación en que se encuentra el país, y pregunta: "¿cuál ha sido la causa íntima de situación tan difícil, que muy pronto será verdaderamente caótica?" Y habla entonces el periódico a que nos venimos refiriendo, de las promesas que Madero y su gente hicieron a los oprimidos, promesas que no se han cumplido ni se cumplirán.

Hablando de las huelgas dice "El Diario," de 12 de este mes: "La explotación del hecho no debe buscarse en la exiguidad del salario solamente, por más que éste no excediera del minimum necesario para satisfacer el minimum de necesidades, sino en la aspiración a mayor bienestar, en una concepción de vida mejor que la Revolución creó en las clases trabajadoras pobres: la Revolución predicó el evangelio de la comodidad, del mejoramiento material a los desheredados de la fortuna, y estas promesas explican bien la vigorosa vida del zapatismo en el Estado de Morelos, en donde las clases populares lo ayudan y lo defienden, y ellas explican también las huelgas de mil; el número de peones en huelga, busca de mayor bienestar piden aumento de salarios ó TIERRAS DE CULTIVO, a semejanza de sus hermanos de Morelos."

El Diputado Santiago J. Sierra, hablando con un reportero de "El Diario" sobre el movimiento huelguístico y sus motivos, entrevista que aparece en dicho periódico en 5 de

este mes dice: "Otro de los motivos a los conscientes a proseguir la tarea para el obrero es: que habiendo encajado los artículos de primera necesidad, se rebela por no poder llenar sus necesidades de orden económico y recurre a formas violentas para hacerse oír."

"El Monitor," diario católico de la ciudad de Chihuahua, en 5 de este mes habla de la agitación del proletariado mexicano, del magnífico movimiento económico, y dice: "La mejor prueba, sin embargo, de la verdad de nuestras afirmaciones la tienen algunos propietarios en sus mismas negociaciones, donde las huelgas armadas o pacíficas y las variadas exigencias (de los trabajadores) son el pan nuestro de cada día."

Francisco I. Madero, al fundar su petición al Congreso para que se decretase la Suspensión de Garantías, dice: "Fermentos anárquicos que lamentablemente prosperan en el Estado de Morelos, y que se han propagado al Estado de Guerrero y a los Distritos limítrofes de los Estados de México y Puebla, obligan a solicitar una medida de suprema salvación social." Y en otra parte agrega: "El Ejecutivo espera que pronto cesará la intranquilidad que ha ocasionado en la República el bandillaje, que, bajo la forma de un comunismo agrario, ha sublevado a algunos individuos de la región sur de la República."

"El Paladín," periódico burgués de la ciudad de México, refiriéndose al movimiento del indomable rebelde suriano Emiliano Zapata, dice en 4 de este mes: "vinieron tras ellos (los zapatistas), los indígenas ignorantes, que profesando la creencia, muy aneja por cierto, de que la tierra en que viven les pertenece, porque fué de sus antecesores antes de la Conquista, se consideran despojados y víctimas de una criminal explotación. Y el pueblo, el que juzga por simple impresión, que siente más que razona, y que supone en cada propietario un ladrón y en cada autoridad un cómplice, supone en Zapata un héroe, un reivindicador... Habránse cometido en Morelos, como en todo el país, expropiaciones indebidas e ilegales, verdaderos despojos de terrenos a gente infeliz y desamparada, pero no son esos casos los que forman el criterio general de los indígenas de Morelos: ellos se remontan hasta la época precolombiana; es en ellos una intuición tradicional."

Se ve por esto que el proletariado mexicano, dotado de un buen sentido nada común, y que le honra, considera con toda justicia como un ladrón al propietario y como una alcahueta a la Autoridad.

"El País," de 13 de este mes dice: "Desgraciadamente es ya innegable que la guerra civil, tras breves treguas, invade nuevamente la República." Hace en seguida un resumen de la situación en que se encuentra el país, y pregunta: "¿cuál ha sido la causa íntima de situación tan difícil, que muy pronto será verdaderamente caótica?" Y habla entonces el periódico a que nos venimos refiriendo, de las promesas que Madero y su gente hicieron a los oprimidos, promesas que no se han cumplido ni se cumplirán.

Hablando de las huelgas dice "El Diario," de 12 de este mes: "La explotación del hecho no debe buscarse en la exiguidad del salario solamente, por más que éste no excediera del minimum necesario para satisfacer el minimum de necesidades, sino en la aspiración a mayor bienestar, en una concepción de vida mejor que la Revolución creó en las clases trabajadoras pobres: la Revolución predicó el evangelio de la comodidad, del mejoramiento material a los desheredados de la fortuna, y estas promesas explican bien la vigorosa vida del zapatismo en el Estado de Morelos, en donde las clases populares lo ayudan y lo defienden, y ellas explican también las huelgas de mil; el número de peones en huelga, busca de mayor bienestar piden aumento de salarios ó TIERRAS DE CULTIVO, a semejanza de sus hermanos de Morelos."

El Diputado Santiago J. Sierra, hablando con un reportero de "El Diario" sobre el movimiento huelguístico y sus motivos, entrevista que aparece en dicho periódico en 5 de

este mes dice: "Otro de los motivos a los conscientes a proseguir la tarea para el obrero es: que habiendo encajado los artículos de primera necesidad, se rebela por no poder llenar sus necesidades de orden económico y recurre a formas violentas para hacerse oír."

"El Monitor," diario católico de la ciudad de Chihuahua, en 5 de este mes habla de la agitación del proletariado mexicano, del magnífico movimiento económico, y dice: "La mejor prueba, sin embargo, de la verdad de nuestras afirmaciones la tienen algunos propietarios en sus mismas negociaciones, donde las huelgas armadas o pacíficas y las variadas exigencias (de los trabajadores) son el pan nuestro de cada día."

Francisco I. Madero, al fundar su petición al Congreso para que se decretase la Suspensión de Garantías, dice: "Fermentos anárquicos que lamentablemente prosperan en el Estado de Morelos, y que se han propagado al Estado de Guerrero y a los Distritos limítrofes de los Estados de México y Puebla, obligan a solicitar una medida de suprema salvación social." Y en otra parte agrega: "El Ejecutivo espera que pronto cesará la intranquilidad que ha ocasionado en la República el bandillaje, que, bajo la forma de un comunismo agrario, ha sublevado a algunos individuos de la región sur de la República."

"El Paladín," periódico burgués de la ciudad de México, refiriéndose al movimiento del indomable rebelde suriano Emiliano Zapata, dice en 4 de este mes: "vinieron tras ellos (los zapatistas), los indígenas ignorantes, que profesando la creencia, muy aneja por cierto, de que la tierra en que viven les pertenece, porque fué de sus antecesores antes de la Conquista, se consideran despojados y víctimas de una criminal explotación. Y el pueblo, el que juzga por simple impresión, que siente más que razona, y que supone en cada propietario un ladrón y en cada autoridad un cómplice, supone en Zapata un héroe, un reivindicador... Habránse cometido en Morelos, como en todo el país, expropiaciones indebidas e ilegales, verdaderos despojos de terrenos a gente infeliz y desamparada, pero no son esos casos los que forman el criterio general de los indígenas de Morelos: ellos se remontan hasta la época precolombiana; es en ellos una intuición tradicional."

Se ve por esto que el proletariado mexicano, dotado de un buen sentido nada común, y que le honra, considera con toda justicia como un ladrón al propietario y como una alcahueta a la Autoridad.

"El País," de 13 de este mes dice: "Desgraciadamente es ya innegable que la guerra civil, tras breves treguas, invade nuevamente la República." Hace en seguida un resumen de la situación en que se encuentra el país, y pregunta: "¿cuál ha sido la causa íntima de situación tan difícil, que muy pronto será verdaderamente caótica?" Y habla entonces el periódico a que nos venimos refiriendo, de las promesas que Madero y su gente hicieron a los oprimidos, promesas que no se han cumplido ni se cumplirán.

Hablando de las huelgas dice "El Diario," de 12 de este mes: "La explotación del hecho no debe buscarse en la exiguidad del salario solamente, por más que éste no excediera del minimum necesario para satisfacer el minimum de necesidades, sino en la aspiración a mayor bienestar, en una concepción de vida mejor que la Revolución creó en las clases trabajadoras pobres: la Revolución predicó el evangelio de la comodidad, del mejoramiento material a los desheredados de la fortuna, y estas promesas explican bien la vigorosa vida del zapatismo en el Estado de Morelos, en donde las clases populares lo ayudan y lo defienden, y ellas explican también las huelgas de mil; el número de peones en huelga, busca de mayor bienestar piden aumento de salarios ó TIERRAS DE CULTIVO, a semejanza de sus hermanos de Morelos."

El Diputado Santiago J. Sierra, hablando con un reportero de "El Diario" sobre el movimiento huelguístico y sus motivos, entrevista que aparece en dicho periódico en 5 de

## EXCITATIVA

A los compañeros de la Argentina, Uruguay y de todo el mundo

Compañeros, me creo en el deber de llevar a vuestro conocimiento mi opinión sobre el movimiento actual en México, como la de uno que ha tenido la oportunidad de formarla con cierto conocimiento de causa.

Salí de Luján, Argentina, el mes de Septiembre pasado, para venir a Los Angeles, California, y resolví venir atravesando México, donde, como todos sabíamos que existía un movimiento revolucionario de carácter económico, a pesar del triunfo del partido político encabezado por Francisco I. Madero. Eso lo sabíamos porque lo habíamos visto publicado en REGENERACION; pero yo, entre muchos otros, dudaba de que fuera una realidad lo que leíamos, y cuando llegué a la ciudad de México, no sabía dar importancia al movimiento encabezado por Emiliano Zapata y a la agitación provocada por nuestros compañeros de REGENERACION. Permaneci en México unos veinte días, sin haber logrado ponerme en contacto con algún compañero para tomar informaciones, pero por la lectura de la prensa burguesa, me he convencido de la inmensa importancia del movimiento mexicano. Cada día aumenta su fuerza. En los últimos días de mi estancia en México, los diarios burgueses se quejaban de que en ciertos Estados ó Provincias, toda la población, viejos, jóvenes, mujeres y niños, eran zapatistas, y hoy he visto que un diario, burgués y católico de la ciudad de México, "El Tiempo," calcula que Zapata, a quien se ha aplicado el apodo de Atila del Sur, cuente con tres millones de afiliados.

No tengo mucho que decir, com-

pañeros, sólo deseo llevar a vuestro conocimiento mi testimonio sincero y sin reservas de que el movimiento social mexicano merece todo esfuerzo y todo sacrificio de vuestra parte, y anunciaros que todo lo que veis en REGENERACION es solamente un pálido reflejo de la realidad. En mi concepto, México debe la suerte de estar a la cabeza de esta hermosa revolución económica y agraria, a su condición económica desde la Conquista española, pues muchas tribus indígenas fueron despojadas de sus tierras por los conquistadores, mientras que otras se vieron despojadas de ellas por gobiernos tiránicos, y el descontento de las comunidades desposeídas, ha dado por resultado que todos los parias estén ahora resueltos a hacerse de la tierra, sin importarles el sacrificio que sea necesario hacer. Todos sienten la necesidad de ser dueños de la tierra.

Los más intelectuales de los mismos burgueses lo comprenden así y declaran en revistas y diarios que he tenido a la vista, que no podrá haber paz en México hasta que el pueblo esté en posesión de lo que considera suyo.

Compañeros: nuestro periódico REGENERACION está llevando a cabo una propaganda verdaderamente necesaria y benéfica para sostener la causa de la Revolución; pero lucha con grandes dificultades como podéis ver por el enorme déficit que pesa sobre él. Tiene muy nobles compañeros que lo dirigen y son dignos de apoyo. Vosotros los ayudaréis haciendo honor a la palabra empeñada de nuestro viejo compañero.

JUAN CREGAGHE.

Puede haber agua sin peces y pueblos sin tiranos; pero no puede haber peces sin agua ni tiranos sin pueblos. —Praxedis G. Guerrero.

El hombre crece a la altura de las dificultades; el hombrecillo se encoge frente a ellas, como los gusanos, para presentar menos bulto. —Praxedis G. Guerrero.

¡Abajo Madero! pero no para poner a otro hombre en el poder. Todo hombre se convierte en monstruo cuando está una cuantas pulgadas arriba de los demás, y eso es así, porque el hombre que sube al poder se considera a sí mismo mejor que el resto de sus conciudadanos. Si no fuera el mejor, no me habrían elevado, dicen los gobernantes. Y, desde ese momento ya no pueden considerarse los iguales de los demás, sino superiores, y como tales, con derechos y prerrogativas que no pueden tener los simples mortales.

¡Abajo Madero! pero con el sistema que él representa el de la explotación del hombre por el hombre, pues mientras subsista ese sistema, mientras haya pobres y ricos, gobernantes y gobernados, la humanidad será esclava.

Mexicanos: a la Ley de Suspensión de Garantías responded con las represalias. Se os quita un ojo, otro ojo quita. Se os mata, matad también. Puñalada por puñalada, balazo por balazo.

No estáis rebeldos por el placer de matar, sino porque comprendéis que es injusto que haya miseria en una tierra tan bella y tan rica como la tierra en que os tocó nacer. Esa tierra es vuestra, porque sois los descendientes de aquellas infortunadas razas indias que fueron brutalmente despojadas de sus tierras por los bandidos de la Conquista. Tomad toda la tierra sin excepción, desconociendo títulos y papeletes, papeletes y títulos que debéis quemar juntamente con las leyes que los hacen valer. Tened siempre en cuenta que la tierra es nuestra madre común, y, por lo mismo, debe ser para todos.

RICARDO FLORES MAGON.

Los trabajadores no tenemos necesidad de amistades pladosas que nos ofrezcan la salvación a cambio de una presidencia ó una dictadura benigna y paternalista; queremos compañeros que luchen con nosotros, conscientes de sus intereses. —Praxedis G. Guerrero.

## 1912

Revolucionarios y tirano franquean los dientes del año nuevo; aquellos, resueltos a implantar la Idea; éste, empuinado en detener su curso.

Los políticos sienten la frialdad de los pueblos, y humillados, desaparecen en sucesión rápida.

Cae Díaz, el tirano-cocodrilo; le sigue De la Barra, el licenciado de guante romanista; cae Bernardo Reyes, el felino neoleonés.

Otro ejemplar de ese anacronismo, Vázquez Gómez, se encuentra en un pueblo texano y niega su participación en la campaña de México.

¿Quién queda?

El tirano, solamente el tirano escapado a los liberales de ser ajusticiado el invierno pasado en Guadalupe.

El burgués político a quien el capitalismo yankee consideró propio ponerle la librea de presidente de la República de México y cruzar su pecho con una banda de colores desteñidos.

Y lo sostienen los herederos de aquellos europeos que quemaron vivo a Cuauhtémoc, asesinaron las razas aborígenes e hicieron la división de las tierras mexicanas en haciendas que declararon propiedad.

Un ejército de mercenarios que se deleita en desempeñar su oficio: matar. Y para vergüenza de la clase, obreros, manuales e intelectuales; peones de campo; artesanos; conjunto que en su afán de vivir, se traga todo razonamiento, llevando al maderismo el estandarte de su barata dignidad.

De ese nerviosismo en el cual se reuelcan los obreros de México; ese, el que embriaga y asesina cuanto de hermoso acarician los corazones liberales, surge la mueca horrible de la paz maderista, llenando las bocas de lamentaciones infinitas é impulsando

## La Patria

Amad vuestra patria, conciudadanos; pero no la hagáis nunca objeto exclusivo de vuestro querer, de vuestro pensar. Hay otra patria más grande: la tierra.

De la tierra vivimos los hombres todos, no de la sola nación a que pertenecemos. ¡Cuán pobre y estrechamente no viviríamos nosotros sin los productos del resto de Europa y los de Africa, la América y el Asia!

La idea de la patria parcial es bajo muchos conceptos funesta. Excita y mantiene velos y rivalidades entre las naciones, provoca conflictos, enciende guerras. Obliga a mantener grandes ejércitos armados, y a fortificar las fronteras. Ha creado las aduanas é imposibilita el libre cambio de productos.

Sólo para el deslinde de tierras contiguas, a qué de luchas no ha dado margen!

Se refiere la idea de la patria parcial, sólo a la tierra, no a los habitantes. Al paso que las naciones todas están dispuestas a destrozarse por un palmo de tierra que se les usurpe ó crean habérselas usurpado, miran con indiferencia que sus gentes emigren.

¡Si la idea de la patria parcial hiciera que se respetase la de los pueblos! En nombre y por el interés de la patria parcial se invade la ajena, y se reduce a colonias, islas y aún costas de lejanos continentes. Allí está mi patria donde está mi bandera, dicen ahora las naciones.

¡Qué de sentimientos feroces no despierta, por fin, la idea de la patria reducida!

No hay crueldad ni barbarie que no engendre el patriotismo. Es la patria el altar en que más víctimas se inmola. Puros son los sacrificios que en él se hace; nada importa ni nada significan los que se hizo al dios Moloch y a las divinidades aztecas.

Trabajemos, pues, y suspiremos sin cesar por la patria grande. Sólo cuando la tengamos en la tierra toda, dejará de rociar la sangre el altar de ese Moloch moderno y se reconocerán los hombres todos miembros de una sola familia.

F. PI Y MARGAL.

## Suspension de Garantías

Madero anunció que en tres meses después de su exaltación al poder, la Revolución habría sido suprimida. Ejos tres meses se cumplen el día 6 del próximo mes de Febrero, y como van las cosas, no es ni siquiera probable que el movimiento armado haya terminado para esa fecha. Lo seguro es que para entonces, la Revolución, siempre en marcha, haya asegurado mejores conquistas. El gobierno cuenta con incalculables recursos de toda clase; su material de guerra es abundante, el número de soldados es superior al que apoyaban a Porfirio Díaz, y, sin embargo, el movimiento revolucionario, al llegar al término fijado por el tiranuelo para su extinción, se ha hecho más agudo y más difícil de aplastar.

La Ley de Suspensión de Garantías Individuales que la Cámara de Diputados acaba de aprobar apresuradamente, por la que todo revolucionario debe ser pasado por las armas sin oírsele en juicio, arroja una gran luz sobre los asuntos de México. Si la Revolución no tuviera importancia, el gobierno no habría dado a conocer su intranquilidad, pidiendo a las Cámaras Legislativas la pronta expedición de esa inícuca ley, cuya aplicación apresurará la caída del tirano.

Si, esa ley es inícuca, es cruel, es salvaje. Los revolucionarios no están sobre las armas por el gusto de ser revolucionarios; los revolucionarios son la protesta convertida en acción de millones y millones de seres humanos para los que hasta hoy la vida había sido un infierno, y asesinar cobardemente a esos revolucionarios, es tanto como querer acallar con la metralla el grito de los estómagos atormentados por el hambre, el grito de las conciencias torturadas por la tiranía. Se quiere conservar a sangre y fuego el privilegio, la explotación, la mentira; se quiere que quede in-